

tes, nada se habrá hecho absolutamente por la «unidad moral» de la Francia... El razonamiento de los absolutistas continúa:

«...Bien podría ser que un laico que se propusiera enseñar fuera también más jesuita que el jesuita más jesuita del mundo. Qué hacer contra él? Se le exigiría un billete de confesión. Fuera de sus exámenes de *capacidad* pedagógica, se le haría sufrir un examen «de aptitud pedagógica». Por este examen se asegura uno de «si sus tendencias están en armonía con el carácter laico, republicano y democrático de la sociedad moderna» y si es apto para dar una educación «racional, crítica y social». He aquí el proyecto elaborado por la *Sociedad Condorcet*, fundada por eminentes profesores de la Universidad francesa.

—Sois cristiano!

—Sí, lo soy.

—Qué quiere decir cristiano?

Este es el examen para la primera comunión.

—Sois laico?

—Sí, lo soy.

—Qué quiere decir laico?

—Hombre que no es religioso y que no tiene ideas religiosas.

—Sois republicano?

—Sí, lo soy.

—Qué quiere decir republicano?

—Hombre que tiene horror a los monarquistas, a los bonapartistas, a los republicanos plebiscitarios y a los republicanos liberales?

—Tenéis ese horror?

—Lo tengo.

—Sois demócrata?

—Lo soy.

—Qué es un demócrata?

—Un hombre que quiere establecer la igualdad absoluta entre los hombres.

—Queréis establecer esta igualdad?

—Quiero establecerla.

—Qué es una educación racional?

—Es una educación que no se funda más que en la razón y que elimina la fe.

—Queréis dar esta educación?

—Quiero darla.

—Qué es una educación crítica?

—Es una educación que examina libremente todas las cosas que enseña.

—Queréis dar esta educación?

—Quiero darla.

—Qué es una educación social?

—Yo... yo no sé más»...

Este candidato, a pesar de algunas lagunas, es admitido con indulgencia por el jurado.¹

Este es el examen de aptitud pedagógica según el proyecto de ley de la *Sociedad Condorcet*. Jamás los católicos han exigido billete de confesión más detallado.

Yo voy más lejos. El billete de confesión es neto, preciso, palpable, material. Uno se ha confesado. Consta. Esto es todo. Uno está en regla. El examen de tendencias, como el proceso de tendencias, permite condenar lo que uno quiere. Sólo cuando se trate de un perfecto bachiller o licenciado, irreprochable como moralidad, servirá, luego que se husmee al clerical, para acosarlo vivamente, en el curso del examen y rechazarlo, sea por respuestas contrarias al espíritu republicano o por respuestas demasiado precisas y demasiado evidentemente aprendidas de memoria, sin que se piense conforme a ellas, o por respuestas negligentes que indiquen el solo deseo de desembarazarse de esta molestia, o por respuestas demasiado ardientes en que la ironía se hará traición; porque, en los cuatro casos, nuestro hombre no será evidentemente apto para dar la educación racional, crítica, laica, democrática y social.

Todo esto vuelve a decir lo que los absolutistas dicen bajo todas las formas, aun cuando pretenden decir otra cosa: «Nosotros no queremos para la enseñanza más que gentes que piensen como nosotros y que no hagan más que repetir palabra por palabra las fórmulas que el señor Ministro de Instrucción Pública les comunique. Del mismo modo que no queremos más que una religión del Estado, es decir, un clero domesticado entre las

¹ En Costa Rica, actualmente, son otras las tendencias y otro el correspondiente cuestionario para el examen de aptitud pedagógica.—L. D.